

Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campañas de 1994 y 1995

CARLOS MAZO
PILAR UTRILLA

A partir de 1991 los dos firmantes reanudamos los trabajos arqueológicos en la cueva de Abauntz, excavada en los años setenta por uno de nosotros (Utrilla 1982), con el propósito de vaciar la segunda sala y el pequeño pasillo por el que se accede a ella. Esta intervención respondía a una campaña de salvamento, dado que existe la intención de construir un embalse en Arraiz que inundaría el yacimiento. Las excavaciones han continuado hasta la actualidad vaciando por completo los niveles magdalenienses (campaña de 1994) y descubriendo un nuevo nivel que *a priori* se clasificaría en un Achelense o un M.T.A., a falta de estudios de cronología absoluta que se encuentran en fase de proyecto (datación por E.S.R.).

A) CAMPAÑA DE 1994

1) El nivel 2r y el arte mobiliario paleolítico

De resultados de estos trabajos se ha registrado la existencia de un potente nivel, denominado 2r (quizá el e1 de la Memoria de 1982), que está constituido exclusivamente por limos muy sueltos de color rojo y en el que ocasionalmente se intercalan lentejones de un rojo más inten-

so y negro. Su base se sitúa estratigráficamente siempre por encima del nivel e, mientras que el contacto de su techo es variable, pudiendo estar en relación con la costra del nivel c allá donde se localiza, con el nivel b1-b2, también muy residual, o incluso con el nivel revuelto. (Fig. 1). A pesar de que sedimentológicamente no existen diferencias a lo largo de todo el desarrollo del nivel 2r, sí que se atestiguan desde el punto de vista arqueológico.

En el tramo superior aparecen restos cerámicos y líticos, entre ellos un triángulo en doble bisel, que concuerda con el trapecio del mismo tipo de retoque hallado en el nivel b4 en la campaña de 1991 (Utrilla y Mazo 1994:25.5) y con la reciente fecha obtenida de 5820_40 B.P. (GrN 21010), equivalente en su cronología a la obtenida por el nivel b4 en las primeras campañas: 5.390+-120 (I-11,309), lo cual confirma la existencia de un neolítico medio que todavía conserva el doble bisel acuñado en el Valle del Ebro a comienzos del Neolítico cardial.

A continuación el nivel 2r es prácticamente estéril, en tanto que en el tramo inferior y directamente sobre el nivel e vuelve a ser fértil, entregando algunos restos de industria lítica, muy poca ósea, fauna preferencial de caballo y los cantos con arte mobiliario magdaleniense que publicamos en los avances de 1991 y 1993 y que ahora ampliaremos con un nuevo ejemplar. Su potencia máxima se sitúa sobre la banda 21, acuñándose progresivamente hasta la banda 9/7 donde se ve interrumpido por las fosas calcolíticas de las bandas 5 y 3. La zona superior se ha visto afectada por remociones en algunos luga-

res pero a pesar de ello el techo del nivel parece ofrecer una notable horizontalidad entre la banda 9 y 25.

Del tramo inferior del nivel 2r, allí donde aparecen los bloques con arte, se han obtenido hasta el momento tres fechas radiocarbónicas. La primera de ellas según el sistema de C14 convencional fue realizada por el laboratorio Beta Analytic Inc. de Miami para una muestra de carbón (Ab.23D.395) que dió una data de 14950 ± 840 B.P. (Beta 65726). La escasa utilidad de esta fecha ante semejante amplitud del intervalo de confianza condujo a datar la mitad de ese mismo carbón por el sistema AMS. La fecha entonces obtenida fue de 12340 ± 60 B.P. (CAMS 9918). Ante la disparidad de resultados se dató en otro Laboratorio (Oxford) un nuevo trozo de carbón (Ab.19E.382), también por el sistema AMS, que dió una fecha de 11760 ± 90 B.P. (Ox A-5116). Este último se encontraba adherido a la cara inferior del canto 3.

Hasta la campaña de 1994, fecha en la que se agotaron prácticamente¹ los niveles magdalenenses, el tramo inferior de 2r ha ofrecido 14 cantos. Diez de ellos son arcillas carbonatadas (3 con grabados, 6 con algunas marcas y uno no manipulado), dos son calcarenitas, ambos con trazos de pintura roja, y 2 areniscos, uno con restos de ocre y otro con numerosos surcos profundos. Durante las campañas de 1993 y 1994 (bandas 9 a 25) se localizaron manifestaciones artísticas grabadas sobre tres bloques de alma compacta pero superficie blanda y restos pintados en rojo en dos ejemplares alargados y planos fabricados sobre soportes duros. Uno de ellos estaba apuntado a modo de pico, mientras que el otro presentaba un filo cortante a modo de hacha. Un tercer canto, esta vez de arenisca, entregaba toda su superficie surcada por innumerables líneas rectilíneas, como si ésta hubiera sido utilizada como tabla para cortar sobre ella con utensilios de sílex. En cuanto a los tres cantos grabados, con espléndidas representaciones de arte mobiliario, poseemos ya avances de los dos primeros en el nº 11 de Trabajos de Arqueología Navarra (Utrilla y Mazo 1993-1994) y algunas publicaciones de conjunto (Utrilla 1995, Utrilla y Mazo 1996 a y b) hallándose en prensa el estudio detallado en el libro homenaje a Fernández Miranda que prepara la Universidad Complutense (Utrilla y Mazo e.p.)

1. Quedan algunos restos residuales en los cortes de las paredes de la segunda sala que se reservan para estudios sedimentológicos, a pesar de que M. Hoyos posee ya abundantes muestras de todos estos niveles

El último de los cantos grabados, el hallado en la campaña de 1994 (Ab.19E.382.1), tiene unas dimensiones de 203 mm. de longitud, 135 de anchura y 45 de espesor, con un peso de 1097 gramos. Se trata de un bloque del que ha sido extraída una gran lasca de su parte inferior que le genera una superficie cóncava, lugar donde se hallaba adherido el carbón que ha permitido su datación en 11.760 B.P. Representa un espléndido ejemplar de cabeza de caballo, grabado con buril de filo múltiple, salvo en detalles como la barba y las orejas. Sus proporciones, muy correctas, son características del estilo IV, al que se adscribe también por su fecha (Fig. 2). Signos escaleriformes aparecen junto a su morro, siendo este tipo de signos habitual tanto en el arte sobre soporte lítico como óseo. Destaca la presencia de haces de líneas que delimitan su cuello y que marcan el despiece de la cabeza, al estilo de las ciervas del Magdaleniense Inicial cantábrico o de los largos trazos que presenta un caballo de grabado parietal de la cueva de Tito Bustillo. Están totalmente ausentes los típicos trazos cortos oblicuos que simulan el pelaje en las piezas del estilo IV reciente, quizá por tratarse de un soporte lítico y no óseo.

2) El nivel e y la organización del espacio interior

La campaña de 1994 supuso la culminación de los trabajos en el nivel magdaleniense ya conocido (e) delimitando así la extensión del asentamiento, lo que nos proporciona una muy valiosa información en lo referente a la organización del espacio interior de la época. La industria lítica y ósea aparecida en esta campaña sigue las pautas de lo reflejado en años anteriores (1991 y 1993), es decir, escasez de restos de talla (apenas se encuentran lascas o microlascas) y abundancia de láminas retocadas o con huellas de uso. En lo referente a la industria ósea continúan apareciendo útiles de caza (azagayas y varillas) en la tónica de lo advertido en años anteriores en esta segunda sala.

La fauna, clasificada por Altuna y Mariezcurrena, presenta la novedad del hallazgo de los primeros restos de saiga de la Península, si bien, al tratarse de falanges (uno de los elementos que mejor diferencian a esta especie) cabe suponer que quizá el animal llegó muerto de Aquitania en forma de piel de abrigo, portado por los magdalenenses. De cualquier modo la vocación aquitana y no cantábrica de nuestro yacimiento queda bien patente por la industria lítica (abundantes láminas retocadas y buriles sobre truncadura frente a escasos raspadores), la ósea (temas decorativos similares a los de

yacimientos como Isturitz y Duruthy) y la fauna (no especializada en ciervo o cabra, como es el caso cantábrico y con presencia de caballo, reno y saiga, frecuentes en Aquitania, junto a otras especies como sarrío y zorro, muy abundantes en Abauntz).

En el plano general de las distintas campañas pueden verse los límites de la principal ocupación magdaleniense (nivel e), diferenciándose claramente tres hogares (Fig. 3). Uno de ellos, en el centro de la primera sala, reunía en torno a sí abundantes útiles líticos relacionados con el raspado y perforado de las pieles, actividad que ya ha sido publicada en detalle (Utrilla 1982; Utrilla y Mazo 1992); el segundo hogar, de menor potencia y extensión, se hallaba adosado a la pared del corredor a la altura del cuadro 11B y quizá pudiera interpretarse con una función de iluminación, dado lo estrecho de la zona que no permite realizar actividad alguna, salvo lugar de paso. El tercer hogar se sitúa en el centro de la ocupación magdaleniense de la segunda sala, reuniendo en torno a él una interesante industria ósea a base de espátulas, azagayas y varillas, acompañadas de una pobre industria lítica a base de simples láminas de sílex con huellas de uso y algunos buriles.

En función de la actividad realizada en este tercer hogar podría reseñarse la existencia en esta zona de ocho agujeros de poste alineados en dos hileras que se hincan desde el nivel e en la tierra estéril de base (nivel f). (Fig. 4). Pudieron servir para sujetar algún entoldado de pieles que separara recintos o protegiera de la humedad, muy fuerte en la actualidad en esta segunda sala. El hallazgo en esta zona de un arpón de una hilera de dientes, tan esperado a lo largo de ocho campañas de excavación, frustró nuestros deseos apareciendo en un nivel revuelto asociado a restos humanos calcolíticos.

En cuanto a la cronología absoluta del nivel e poseemos al fin una datación que creemos definitiva ya que concuerda plenamente con los motivos decorativos de la industria ósea del Magdaleniense Medio-Superior Inicial de cuevas asturianas bien datadas (Caldas VIII, La Viña IV inf., Tito Bustillo Ic) y que permite situar nuestro yacimiento a finales del Dryas I superior. De él no habíamos conseguido nunca una muestra suficiente de carbón y estuvimos obligados a enviar 500 gramos de huesos, lo que acababa propiciando la intrusión de aquellos que, como las puntas de muesca solutrenses, se hallaban retenidos entre las piedras de la base, envejeciendo considerablemente el resul-

tado². Optamos al final por enviar a Oxford un trocito de espátula decorada con escaleriformes en V para ser datada por AMS, obteniendo la fecha de 13.500+-160 B.P.(OxA-5983).

3) Otros restos

No se encontraron indicios solutrenses en la campaña de 1994, aunque han sido publicados en extensión las cuatro bellas puntas de muesca de retoque plano que aparecieron en la campaña de 1993 incrustadas en la superficie del nivel f (Utrilla y Mazo 1994:96). Sin embargo sí han continuado apareciendo gentes inhumadas de época calcolítica, pudiendo observar que en las bandas más profundas (33 a 27) los restos humanos se encontraban mejor conservados que los aparecidos en la primera sala, sin existir ninguna traza de cremación de los mismos. Ello confirma la hipótesis, tantas veces mantenida por nosotros, de que la aparición de muertos casi carbonizados de las primeras campañas se debe, no a un rito generalizado, sino a la acción de una hoguera de ámbito local que afectó sólo a los muertos de la primera sala. Tres cráneos completos y abundantes huesos del esqueleto postcraneal aparecieron en la campaña de 1994. Han sido depositados en el Museo de Pamplona junto con el resto de los huesos humanos aparecidos en las últimas campañas (1988-1995). Los hallados entre 1976 y

sobre muestras de huesos a lo largo de las ocho campañas de excavación han sido las siguientes por orden de antigüedad: año 1978: 15.800+-350 (Ly-1965), la cual nos obligó a rectificar nuestra primera publicación de 1976 de que se trataba de un Magdaleniense Superior (a tenor de la tipología lítica) por un Magdaleniense Inferior, que figura en la memoria de 1982; año 1989: 15.460+-130 B.P. (GrN-16316), fecha que databa el e limoso donde aparecían algunos objetos líticos típicos del solutrense superior y que indicaba la contaminación de ambos niveles, estando barrido por las aguas el inferior que sólo quedaba retenido en algunos tramos entre las piedras de la base; año 1993: 14.470+-480 B.P. (Beta-65723), fecha con demasiado margen de error que acercaba nuestro magdaleniense a la etapa media que marcaba su industria ósea tras la campaña de 1988 (varilla decorada similar a las de Isturitz y Caldas) pero que parecía demasiado antigua; año 1995: 21.600+-210 (GrN 21011), lo cual nos dejaba perplejos porque la fecha excedía con mucho una posible contaminación con restos solutrenses. El hallazgo de bifaces y hendedores asociados a oso de las cavernas en el nivel h o de restos de *Coelodonta antiquitatis* en un repliegue de la cueva a la altura del nivel e nos llevó a pensar que existían en el yacimiento contaminaciones de huesos procedentes de niveles muy antiguos que se hallarían en superficie cuando llegaron los primeros viajeros magdalenienses o que fueron recogidos en distintos lugares de la cueva por ellos mismos.

2. Las diferentes fechas obtenidas para el nivel e

1979 continúan depositados en el Museo de la Alhambra en Granada, sin que por el momento hayan sido estudiados.

4) El nivel musteriense o achelense.

En la campaña de 1994 también se inició un sondeo en los cuadros 35E y 35F, ya casi al final de la segunda sala. El objetivo era alcanzar la roca base para registrar la totalidad del paquete estratigráfico de la cueva, cosa que no se logró aún llegado hasta -586 cm, la cota más profunda alcanzada en el cuadro 35F. En ese sondeo se detectaron algunos de los niveles ya identificados en la cueva: así el b1, del que se exhumó un muerto enterrado en una fosa, el 2r, el e y el e limoso o f. Los tres últimos ponían de manifiesto que las ocupaciones magdalenienses y la solutrense no habían alcanzado hasta ese punto. Además, por debajo del nivel f se registraron otros nuevos: un lentejón gris oscuro daba paso a un nivel gris de gran potencia con abundantes piedrecillas y cantos. Este nivel se localizó únicamente en el sector 9 y parte del 6 del cuadro 35F y proporcionó abundantes restos de oso, un hendedor y unas cuantas lascas. En el resto del cuadro, a las mismas cotas que esos restos y hasta los -586 cm. aparecía un nivel gris limoso parecido al f pero sin piedra alguna.

La campaña del siguiente año, 1995, tuvo como objetivo determinar la entidad de ese nuevo nivel. Concretamente se trató de saber si el hallazgo de tan escasa industria lítica era debido a una presencia humana ocasional en un contexto que podía tener más interés desde el punto de vista paleontológico, o si por el contrario ésta había sido rastreada su periferia y alcanzaba una mayor entidad en el resto de la segunda, su acceso o incluso la primera sala.

B) ACTUACIÓN EN 1995

La excavación controlada de la campaña de 1995 afectó a los cuadros 2D, 4D, 5C, 35E y bandas 29-31 y 33 E y F

En el cuadro 35E se continuó el sondeo persiguiendo el objetivo de registrar la estratigrafía completa. Desde la cota -543/-553 cm, alcanzada en 1994, se descendió hasta la de -717 cm. A una profundidad que varía entre -563

(sector 9) y -573 (sector 3) apareció una unidad sedimentológica, provisionalmente denominada *i*, que se encuentra constituida por una sucesión de decenas de lechos de limos y arenas de muy poca potencia (algunos de no más de dos o tres milímetros de espesor), perfectamente diferenciables no sólo por su composición sino también por su coloración, muy variable. Esa unidad *i* no ha ofrecido ningún resto industrial y sólo se han recuperado huesos de microfauna. A -717 cm., profundidad a la que se interrumpió el sondeo todavía continúa esa sucesión de lechos.

En los cuadros 4D y 2D y 5C se abrieron sondeos preexistentes, aunque esta tarea fue suspendida muy pronto cuando se comprobó la notable entidad del nivel musteriense o pre-musteriense que empezaba a excavar en la segunda sala. En los cuadros 4D y 2D la excavación afectó al nivel *f* de las campañas de 1976-79. Sedimentológicamente se trata de una unidad distinta a las detectadas en el resto de la cueva e industrialmente es estéril. Constituido casi exclusivamente por una matriz de pequeños cantitos y limos amarillos resulta muy compacto y duro de excavar. Desde el punto de vista industrial se recuperan escasísimas lasquitas y ofrece restos, también muy escasos, de microfauna. Creemos que su correlación con el nivel *f* de las campañas realizadas a partir de 1991 está por establecerse y de darse tal habría que explicar la razón de las diferencias sedimentarias. Igualmente, de establecerse esa correlación quedaría por comprobar si existe ahí también ocupación musteriense.

En la segunda sala se excavaron los cuadros 29, 31 y 33, en sus bandas E y F, ya que el nivel musteriense se había detectado en el sector 9 del cuadro 35F³.

Como suponíamos, ese punto del yacimiento resulta el extremo de una ocupación humana de la cueva en ese momento, ocupación que se desarrolla hacia fuera. Este nivel, considerado como *h* en el momento de la excavación, aparece en todos los cuadros excavados a profundidades variables (-480 cm. en los sectores 7, 8 y 9 de 29E y -520 en los sectores 1, 2 y 3 de 33F). Ofrece cierto buzamiento hacia el interior de la cueva y hacia la pared derecha y aumenta progresivamente de potencia hacia el exterior. En el cuadro 29E ofrece una potencia de aproximadamente 60 cm.

Sedimentológicamente está constituido por limos de color marrón oscuro-gris con una cantidad importante de piedras angulosas de tamaño medio y grande que proceden de la evolución de las paredes y del techo de la cueva. Estas piedras, mucho más numerosas en la

3. La superficie real excavada es en realidad de unos 4,5 ó 5 m² dado que el escalón calizo que aparece en la fig. 1 a la cota en la que se encuentra el nivel musteriense ocupa prácticamente la mitad de los cuadros 29, 31 y 33 F.

parte superior de la unidad (hasta hacerse casi exclusivas), prácticamente lo sellan y lo individualizan perfectamente del suprayacente (f).

Ofrece gran cantidad de restos de fauna muy bien conservada (sin que se presenten en conexión anatómica) habiéndose recuperado alrededor de 1700 huesos reconocibles, amén de otros fragmentos considerados no reconocibles. Se encuentra muy representado el oso, animal del que se ha recuperado un cráneo, pero en una apreciación somera y no especializada contamos también con lobo entre los carnívoros y conejo, ciervo, cabra y uro entre los herbívoros.

Esta fauna se encuentra asociada a una industria lítica (Figs. 5 y 6) de la que se recuperaron en esa campaña al menos 43 evidencias. Trece cantos rodados o manuports, 2 bifaces, aparentemente uno de ellos amigdaloide corto (Fig. 5.1) realizado en sílex de muy buena calidad y el otro protolimande (Fig. 5.3) sobre una arcilla carbonatada. Esta última pieza ha sufrido saltados debidos a procesos térmicos de alteración. A los bifaces hay que añadir la ya muy llamativa serie de hendedores recuperados, cuatro (Fig. 5.2 y Fig. 6), todos ellos realizados sobre arcilla carbonatada. Este tipo de roca ha sido abundantemente empleado en este momento, aunque también se ha utilizado el sílex, la cuarcita, y el cuarzo lechoso. Estas arcillas carbonatadas se presentan en forma de nódulos con su exterior alterado aunque su

alma es tremendamente tenaz. Es precisamente sobre este tipo de roca, de exterior muy blando, sobre el que grabaron los ocupantes magdalenenses. Se ha recuperado un núcleo, así como raederas, alguna punta, un denticulado y lascas con y sin retoque. Las raederas, casi todas ellas sobre la materia ya citada son de tamaño notable y ofrecen un aspecto muy poco fino.

No se ha registrado la existencia de ningún hogar ni tampoco de carbones, aunque si se han recuperado algunos huesos completa o parcialmente quemados. Llama la atención, no obstante, la presencia de dos lajas calizas de la propia cueva que se encuentran verticales, clavadas (en una posición un tanto anormal para considerarla casual), y además una junto a otra. Aparecieron junto a ellas dos cantos rodados, de clara procedencia exterior, uno de los cuales se encontraba como calzando una de las lajas. A ambos lados de ellas se da una notable acumulación de huesos, y no hay evidencias de combustión a su alrededor aunque el sedimento aparecía claramente más ennegrecido. Se recuperaron muestras de él para su análisis por parte del sedimentólogo aunque la impresión que tenemos formada en la actualidad, con muy poco fundamento desde luego, va por la línea de que se trate de algún tipo de mineralización. En cualquier caso los huesos en ese lugar (salvo aquellos que aparecen junto a las lajas, muy bien conservados) se presentaban también ennegrecidos y en un estado de conservación que hacía muy difícil su recuperación.

BIBLIOGRAFÍA

- UTRILLA, P. (1978) La cueva de Abauntz, en Arraiz (Navarra) XIV C.N.A. Vitoria.
- UTRILLA, P. (1982): «El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra* 3: 203-346..
- UTRILLA, P. (1995): «El valle del Ebro durante el Tardiglaciar y comienzos del Holoceno. Las relaciones con el Magdaleniense cantábrico». En A. Moure y C. González Sainz (eds.): «*El final del Paleolítico Cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglaciar y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*». Universidad de Cantabria. Santander: 281-311..
- UTRILLA, P. (e.p.): «Le couloir de l'Ebre après le Pleniglaciaire: Influences méditerranéennes et atlantiques» *El món mediterrani després del Pleniglacial*. Banyoles 1995.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1992): «L'occupation de l'espace dans la grotte d'Abauntz, Navarra, (Espagne)». *Le peuplement magdalénien, Colloque de Chancelade*. 1988 pgs. 365-376.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: (1993-1994a) Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz, *Trabajos de Arqueología Navarra* 11 pgs. 9-29. Pamplona.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: (1993-1994b) Informe sobre la campaña de 1993 en la cueva de Abauntz. *Trabajos de Arqueología Navarra* 11 pgs. 248-254. Pamplona.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1994): El Solutrense en el valle del Ebro. *Férvedes* 1 pgs. 89-104. Villalba.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: (1996a) Le Paleolithique Supérieur dans le versant Sud des Pyrénées. Communications et influences avec le monde Pyrénéen français. *Pyrénées Préhistoriques. Arts et sociétés*, pgs. 243-261 *Actes du 118 Congrès des sociétés savantes Pau, 1993*. C.T.H.S. Paris.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: (1996b) Le versant sud des Pyrénées en *L'art préhistorique des Pyrénées*. Musée des Antiquités nationales. pgs. 60-69. Paris.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (e.p.) Arte mueble sobre soporte lítico de la cueva de Abauntz. Su aportación a los estilos del Magdaleniense Tardío. *Homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Universidad Complutense. Madrid.

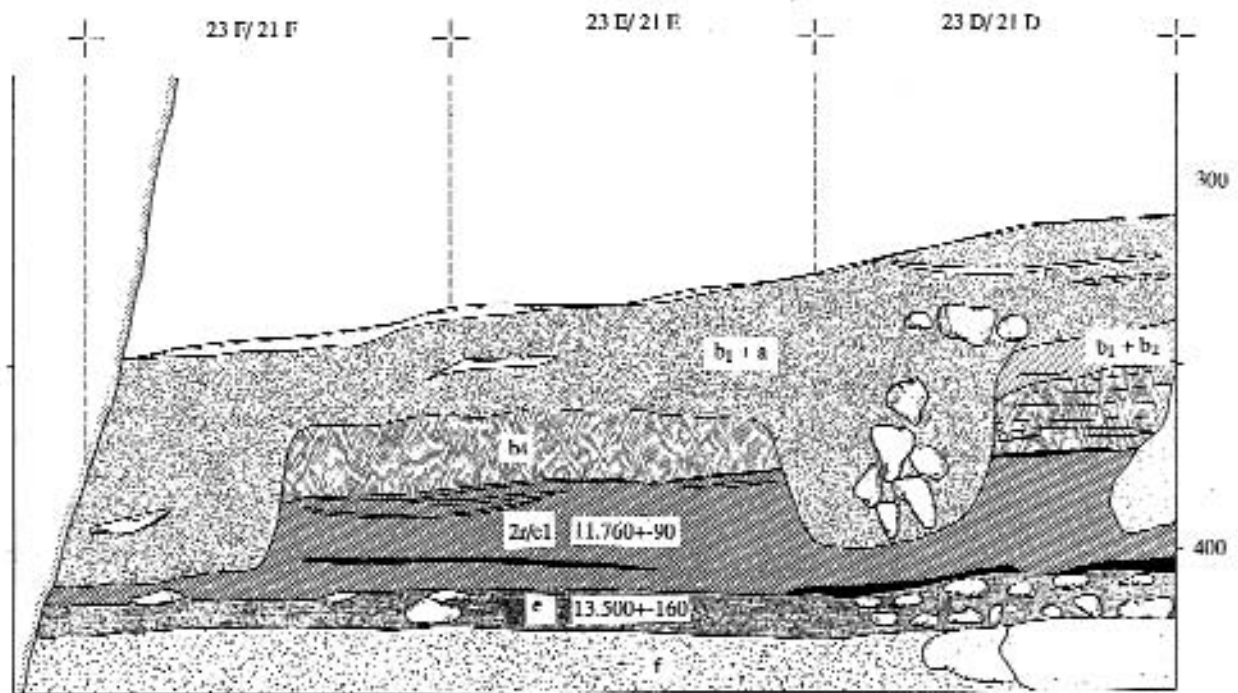


Fig. 1.
Estratigrafía.



Fig. 2.
Caballo del bloque 3.

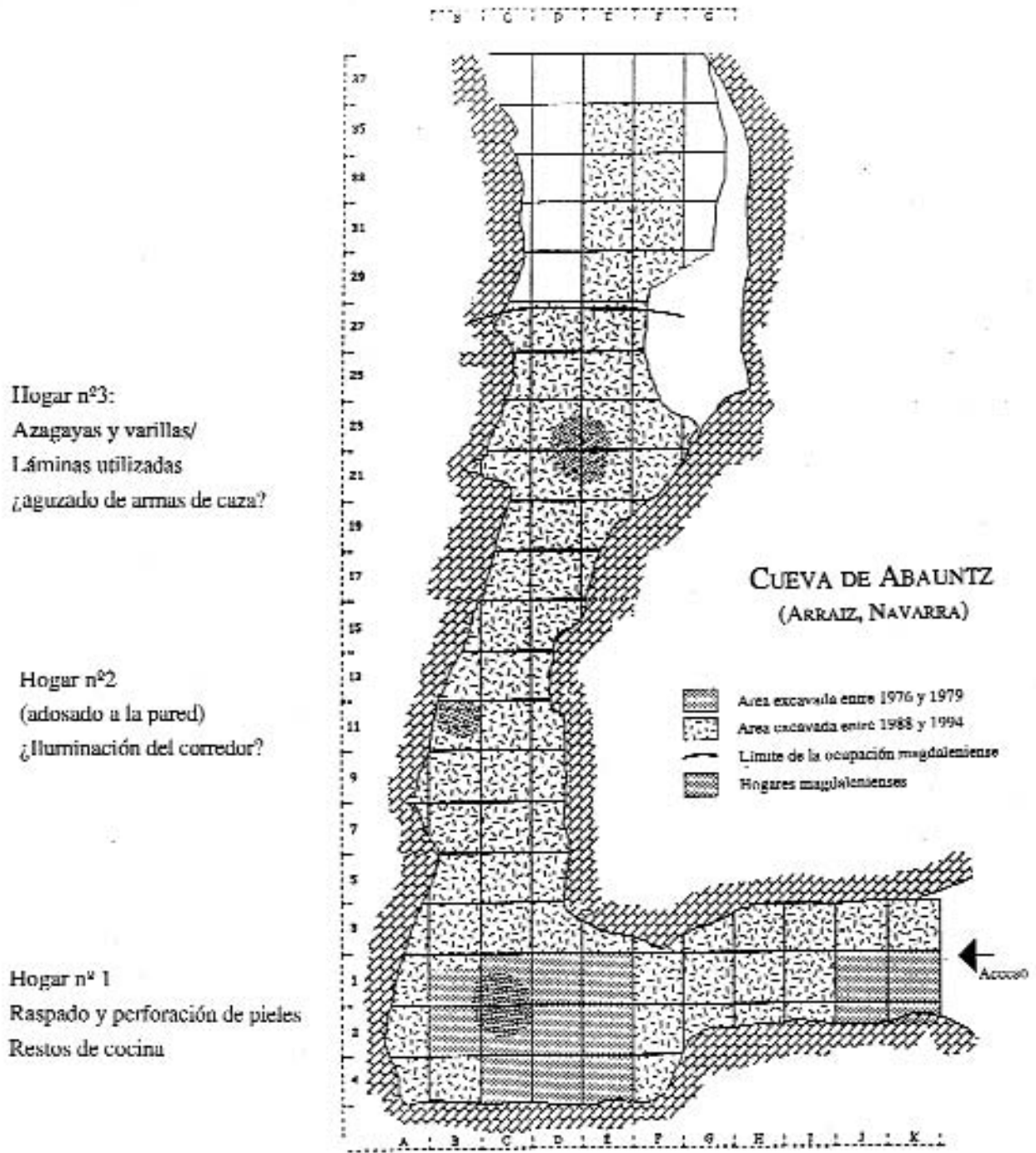


Fig. 3.
Planta de la cueva a la altura del nivel e.

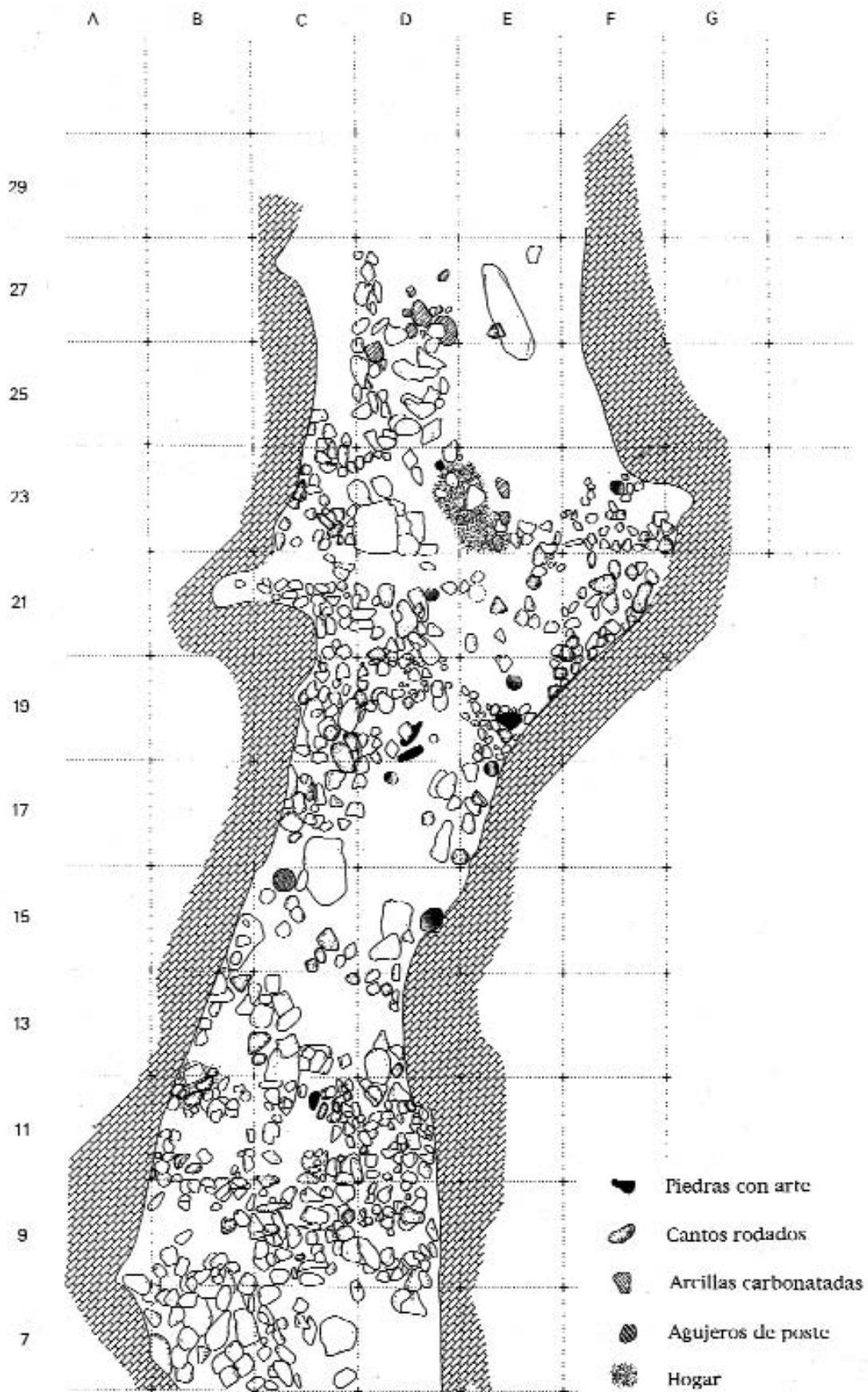


Fig. 4.

Agujeros de poste en la superficie del nivel e. Las piedras con arte pertenecen a la base del nivel 2r.

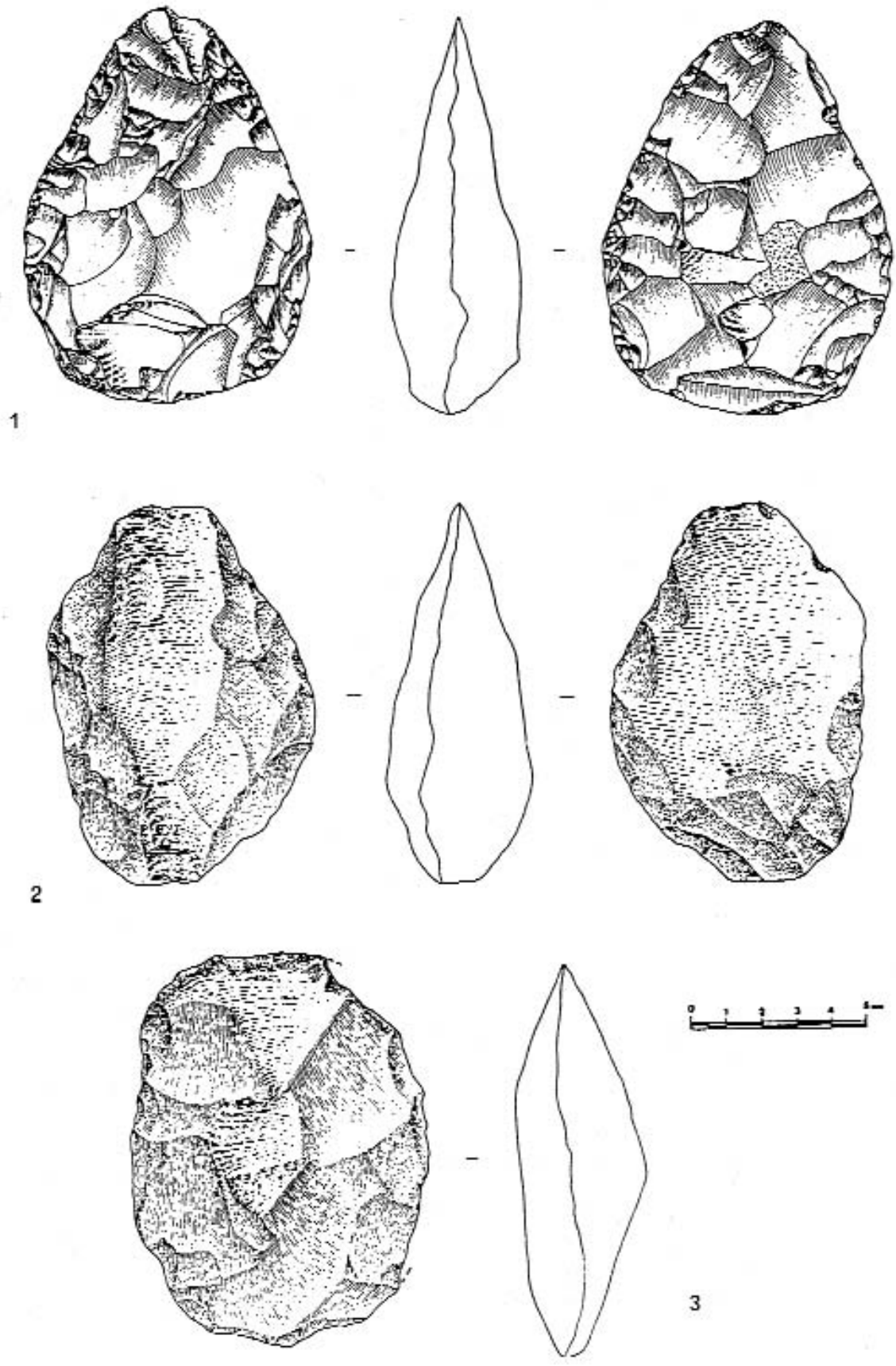


Fig. 5.
Industria lítica del nivel h.

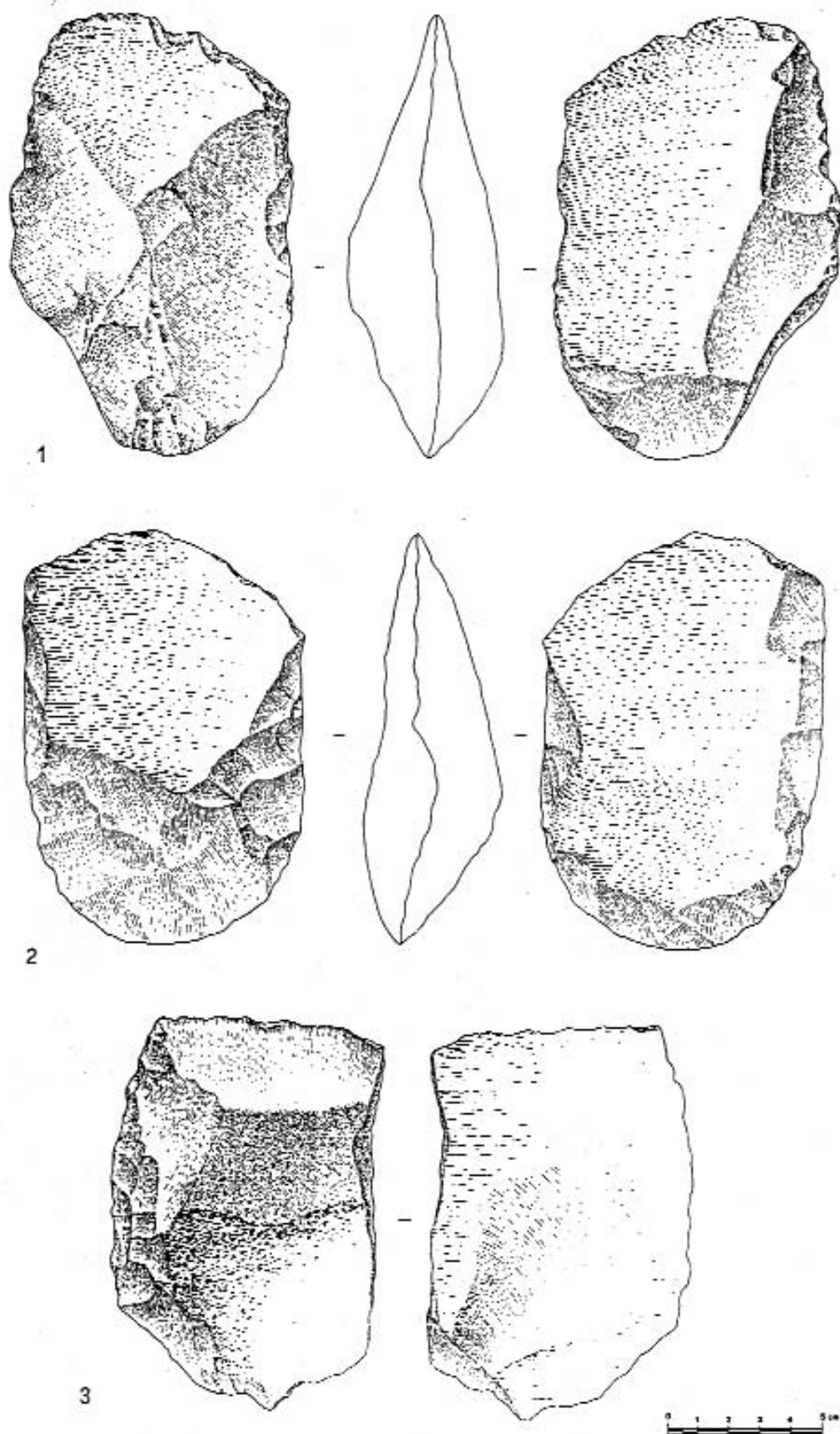


Fig. 6.
Hendedores del nivel h.